

# ¿Por qué el camino de vuelta suele parecernos más corto?



GETTY IMAGES / ADRIAN HANCU / ISTOCK



#### LA AUTORA

Isabell Winkler, doctora en psicología, investiga, entre otros temas, la percepción humana del tiempo en la Unidad de Trabajo para la Metodología de la Investigación y la Evaluación de la Universidad Técnica de Chemnitz.

La mayoría de las personas lo han experimentado alguna vez: cuando se anda o conduce por una ruta desconocida, nada más llegar a casa sorprende que el camino de vuelta haya parecido mucho más corto que el de ida. Debemos admitir que es posible que en el camino de vuelta nos perdamos con menor frecuencia o que encontremos menos tráfico al regresar a casa. Sin embargo, se ha demostrado que el denominado «efecto viaje de vuelta» también ocurre cuando, objetivamente, se necesita el mismo tiempo para el trayecto de ida que para el de vuelta. ¿Cómo es posible?

## Almacenamos en la memoria con mayor facilidad lo que nos resulta sorprendente y novedoso que lo familiar

Existen varias explicaciones para ello. Una se refiere a nuestra expectativa sobre el tiempo que estaremos de camino. Por lo general, las personas subestimamos la duración de los eventos o las tareas que nos son desconocidos. Este «optimismo temporal» se hace patente, con un gran efecto entre la población, cuando se planifica mal la construcción de grandes edificios. Pero también entra en juego en nuestra vida cotidiana: cuando emprendemos un viaje, a menudo subestimamos de antemano su duración. Es después que descubrimos, con sorpresa, que nos llevó algo más de tiempo. Debido a la diferencia entre el tiempo esperado y el requerido realmente, el camino de ida nos parece subjetivamente más largo. Ya que nuestras expectativas, según la experiencia que hemos tenido en la ida, se han vuelto más realistas, no resulta extraño el mencionado error de estimación: en comparación, el camino de regreso nos parece claramente más corto.

Este efecto en la percepción y sus causas ya se ha investigado repetidas veces. Según han demostrado los investigadores, nuestra expectativa subjetiva constituye el factor decisivo. Si, por ejemplo, experimentamos de antemano la duración real de un viaje (nos la ha indicado previamente alguien que ya conoce la ruta), suele desaparecer la diferencia subjetiva. Por regla general, esta solo ocurre cuando recorremos el camino en cuestión por primera vez. En cuanto podemos prever con mayor exactitud cuánto tiempo estaremos de viaje hacia el lugar de destino, deja de producirse el «efecto viaje de vuelta».

Pero hay otros factores que también influyen. A veces, el viaje de regreso a casa nos parece más corto que el de ida porque entran en juego diversas emociones. Puede ocurrir que nos alegremos por el viaje o el destino y almacenemos especialmente bien en la memoria el camino con sus muchas sorpresas y paradas. El trayecto de vuelta —cuando, lamentablemente, el emocionante viaje toca a su fin— nos parece, en cambio, bastante familiar.

En esas circunstancias, el viaje de ida también suele parecer más largo que el de vuelta a casa. Ocurre exactamente lo mismo con todo tipo de situaciones novedosas, porque retenemos más fácilmente las experiencias sorprendentes e intensas que las familiares. Mirando con retrospectiva, creemos que las experiencias sorprendentes duraron más de su tiempo real. Al parecer, un mecanismo similar es el motivo por el que nuestra infancia, en la que aprendemos y descubrimos tantas cosas nuevas como nunca más volverá a ocurrirnos, se nos antoja casi eterna. En cambio, cuando de adultos estamos familiarizados con el mundo y hemos desarrollado muchas rutinas, los años pasan «volando».

En su próximo viaje, preste atención si se produce en usted el «efecto viaje de vuelta». Pero, con independencia de lo que le parezca que dura, ¡disfrútelo! ★

#### PARA SABER MÁS

Remembered duration: Evidence for a contextual-change hypothesis. R. A. Block y M. A. Reed en *Journal of Experimental Psychology: Human Learning and Memory*, vol. 4, n.º 6, págs. 656-665, 1978.

The return trip effect: Why the return trip often seems to take less time. Niels van de Ven, Leon van Rijswijk y Michael M. Roy en *Psychonomic Bulletin & Review*, vol. 18, art. 827, 2011.

Has it really been that long? Why time seems to speed up with age. I. Winkler, et al. en *Timing and Time Perception*, vol. 5, n.º 2, págs. 168-189, 2017.

#### EN NUESTRO ARCHIVO

Bases neuronales en la percepción del tiempo. Viviane Pouthas en *MyC*, n.º 51, 2011.

Sesgos en la percepción del tiempo. Maike Hege en *MyC*, n.º 97, 2019.

Por qué el tiempo a veces pasa más rápido y otras más despacio. *MyC*, n.º 109, 2021.